

Vallejo, el artista que revoluciona lo viejo



Linda Esperanza
Aragón Muñoz¹

Tiene el alma en Bogotá, donde nació, y el corazón en Santa Marta, ciudad en la que vive desde hace varios años. En las calles capitalinas Carlos Vallejo Londoño se encontró consigo mismo para decirse que quería ser artista, y desde entonces la madera, el ambientalismo y el arte abrazaron sus pasos.

Hay quienes lo llaman “Poseidón” porque hace pescaditos y otras especies marinas con madera, varillas de hierro, elementos de la vegetación y bolsas plásticas. Vallejo, de 61 años, se preocupa incesantemente por la vida del mar, del agua dulce, de la tierra y del prójimo, por lo que le dedica sudor y ahínco a Basurarte, proyecto que tiene como fin transformar el plástico en materia prima mediante el reciclaje.

En el Centro Cultural del Magdalena, más conocido en Santa Marta como La Gota de Leche, está su taller, al que llega todos los días con guayabera, pantalones holgados, mochila al hombro y cabello despeinado a hablar con la ceiba, el trupillo, el ébano, el nazareno y el carrito. Nunca se trata de un soliloquio, pues la madera habla y se deja moldear.

En 2007 fue uno de los ganadores del II Salón BAT de arte popular, iniciativa que busca crear un espacio para que los artistas empíricos expongan sus trabajos y alcancen un merecido reconocimiento por su labor. Ganó un galardón en los premios Tayrona 2019, en Santa Marta. Asimismo, sus esculturas hicieron parte de la exposición “Expomar 2018”, en el Museo de Arte de la Universidad del Magdalena.

Vallejo es amante de la charla: le encanta el arte público porque puede conversar con la gente de manera libre. La madera y la gente lo motivan a trabajar con la mente y el corazón. Por eso es un artista.

¿El arte lo abordó o usted se propuso encontrarlo?

Siempre me gustó pintar y me gustó el ambientalismo, aunque uno salga del colegio totalmente

1. Comunicadora social-periodista, fotógrafa documental, locutora y especialista en gerencia de la comunicación para el desarrollo social. Correo electrónico: lindaearagonm12@gmail.com.

desorientado, pues la educación que le dan a uno allí no sirve para casi nada, no le garantiza a uno nada. Toca entonces escoger algo práctico: yo escogí estudiar derecho, como mi papá. Alcancé a cursar algunos años en la Universidad Externado de Colombia; después entré a trabajar en Colcultura y comencé a estudiar diseño publicitario por la noche. Tenía dos horas para almorzar y me iba a caminar por el centro de Bogotá. No me gustaba almorzar en los restaurantes; prefería comerme una empanada y caminar por los parques y museos, y empecé a decirme: “¡Miércoles! Yo sé hacer esa vaina, soy capaz de lograrlo”.

A partir de allí pude tener una relación directa con el arte, porque cuando uno no tiene ese encuentro con el arte es difícil identificarse con él. Uno tiene que identificarse con algo. Ese es el problema que hay en la sociedad colombiana, en especial en Santa Marta: no hay tantos museos ni galerías, y las que hay son intimidantes y costosas. Para una persona no es fácil llegar a estos espacios por cuenta propia. Los niños van porque los colegios arman una excursión, pero no ven las obras; entran es a pellizcarse o a perder el tiempo. Si la gente puede tener esa reflexión tranquila y sin presiones, es muy fácil identificarse.

¿Qué pasó en casa cuando supieron que había elegido ser artista y no abogado?

El ambiente no fue muy bueno porque el arte no se estimula mucho. En las familias no consideran que sea positivo tener un miembro que quiera ser artista, pues se le pinta un futuro bastante complicado. Así me pasó cuando mi hija me salió con que quería estudiar arte. Le dije: “¡Uy, no! Estudia otra cosa. Mírame a mí”.

Se hacen todos los esfuerzos del mundo, pero nunca hay una recompensa económica. Uno se alimenta de los elogios. Sin embargo, eso no es lo



El artista sostiene un diálogo con la madera que lo lleva a viajar por dentro para que se desborde la inspiración

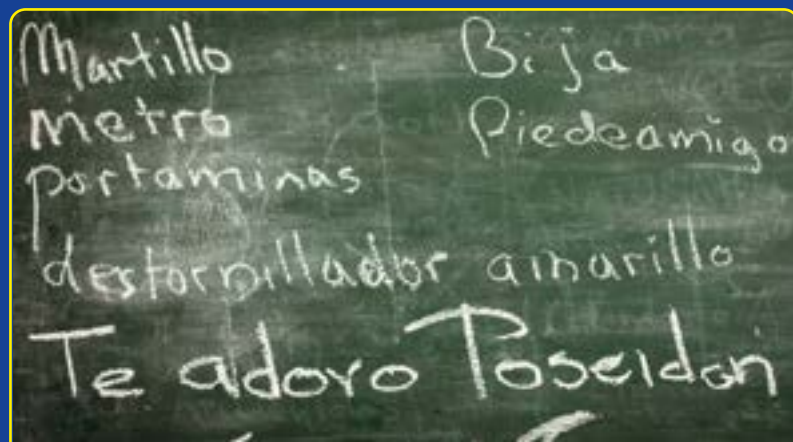
único, porque también requerimos vivir bien y tener comodidades. A mi hija el arte le entró tan suavecito que ella no entendió la vida de otra manera.

¿Por qué decidió quedarse a vivir en Santa Marta a sabiendas de que es una ciudad con poca movida artística?

Pasé por Cartagena, pero no me sentí cómodo. No me gustó tanto porque es una ciudad donde hay lugares que dejan entrever el poder del español sobre el negro y el indio: el cerro y convento de La Popa, el Palacio de la Inquisición, por ejemplo. En cambio, Santa Marta es todo lo contrario: es indígena, es libertad, es vegetación, es una maravilla.

Desde la primera vez que pisé esta tierra quise quedarme. No sé si busqué las circunstancias o ellas me encontraron a mí: conocí a una samaria, iniciamos una relación y terminamos casándonos. Ya tengo más de 30 años viviendo aquí.

En el tablero, Vallejo clasifica las herramientas que requiere para crear las esculturas; también sus amigos le dejan mensajes de cariño



Carlos Vallejo, el artista bogotano que llegó a Santa Marta para quedarse



¿Por qué escogió la madera?

Después de haber estado en Colcultura y de haber estudiado algunos semestres de diseño publicitario, diseño industrial, programación de computadores, pintura y escultura, me fui al Chocó con unos amigos para montar una industria pesquera que nunca funcionó. Sin embargo, me encontré con los árboles grandes. Fue un encuentro fuerte con la naturaleza. La selva y la humedad de ese lugar son impresionantes; los árboles me pusieron a mil. Y fue allí cuando comencé a trabajar con la madera. Lo primero que hice fue una cabecita con madera de balsa. Recuerdo que era un tronco grande, como de 30 centímetros de diámetro. Esa cabecita todavía la conservo.

Todo esto es increíble, porque uno quiere hacer algo y la madera se deja. La madera misma se encarga de ayudarlo a uno, da consejos, y es ahí cuando empieza un diálogo impresionante con ella. Apenas uno arranca por ahí no hay quien lo detenga. A veces hago cosas con hierro, pero la madera es irremplazable.

¿Por qué una cabeza y no otra parte del cuerpo u otros elementos que lo rodeaban?

Porque es lo que uno más conoce.

Según cuenta, el anhelo de impulsar una industria pesquera resultó fallido. ¿No será este hecho lo que encendió su irrompible conexión con los pescados?

No tengo ni idea de dónde me salió esa vaina. Lo que sí sé es que estoy haciendo pescados con madera y varillas de hierro desde hace rato. A través de esto también promuevo el arte social para que la gente comprenda y logre tener un orgullo patrimonial. A las personas les hace falta querer su espacio, pues están acostumbradas a creer que lo único que vale son los billetes; entonces se ciegan y no perciben la vegetación y los animales.

La idea también es enseñar sobre la vegetación. Por eso se hicieron pescados con raíces, hojas y frutas, elementos que pueden suscitar una relación todavía más fuerte con el medio ambiente. Los niños no conocen diez animales de su entorno; en cambio, sí están familiarizados con muchísimas marcas corporativas de teléfonos, de carros, de ropa, de miles de pendejadas. Los han catapultado de la realidad.

¿Qué habla con la madera?

Es importante decir que yo no la corto. Rescato los pedazos que deja el prójimo en el suelo para



Fuente: Linda Esperanza Aragón

Vallejo rescata los pedazos de madera que se encuentra para transformarlos en piezas de arte

darles una nueva vida en una pieza de arte. A veces creo que la madera es el padre y que yo soy la madre que le da una forma; es decir, el padre da unas características fijas, y la madre moldea. Tomo la madera y la miro. Ella se deja ver. Me muestra que tiene algún nudo interesante o una curva. Me gusta que me ponga retos, que tenga personalidad y carácter. Hay palos que parecen jabón o mantequilla, pero se vuelven predecibles.

Uno se acuesta y se levanta pensando en ella, y surge la necesidad de seguir dándole forma. Sin embargo, hay que dejarla ir.

¿Qué caos puede provocar la madera dentro del artista?

Cuando se cae una pieza que ya está terminada y se rompe.

Cuando al escritor no se le ocurre nada se dice que padece del síndrome de la hoja en blanco. ¿Cómo se le llamaría al del escultor de la madera?

No me pasa mucho eso porque la madera siempre me está hablando. Creo que si un tipo tiene un papel y no se le ocurre nada, debería arrugarlo, y así de pronto empiece a verle formas a eso. Yo no tengo que arrugar la madera porque ella ya viene con nudos y vetas.

¿Se define Vallejo como un artista de mente revolucionaria?

Alguien es revolucionario porque pretende algo nuevo. Yo sí soy un revolucionario, pero pretendo algo viejo, hasta el punto de que la Sierra Nevada quede en manos de los indígenas otra vez. Nunca debemos olvidar que tenemos un compromiso con lo natural, no con lo artificial. Esto último se resume en adornos, los cuales se quedaron a partir



Fuente: Linda Esperanza Aragón

Uno de los peces que fabrica Vallejo, ubicado en el Centro Cultural del Magdalena para que se deposite en él el plástico

La dureza de la madera es convertida en erotismo

Fuente: Linda Esperanza Aragón

Vallejo lucha por que volvamos a lo natural en medio de un consumo desenfrenado

Fuente: Linda Esperanza Aragón

del pecado original: el hombre se sintió más borraco que la naturaleza; entonces creyó que estaba defectuosa y se dispuso a arreglarla.

El ideal es que la gente comprenda que no vinimos al mundo a exprimirlo. Vinimos fue a compartirlo, a conocerlo, a disfrutarlo, a vivirlo; no a quemarle las entrañas a la tierra.

¿El proyecto Basurarte nace para luchar por ese ideal?

Nace por la naturaleza. Por medio de esta iniciativa o campaña se enseñan las diferentes clases de peces que hay en la región Caribe. La gente debe conocer las especies de su entorno. Hice un delfín con bolsas plásticas con el fin de pregonar que le estamos metiendo mucho plástico al medio ambiente.

Recuerdo que cuando estaba en el colegio las loncheras eran de metal; hoy son de plástico y les meten botellas y bolsas plásticas. A los niños no les dan frutas, sino la basura que vende el mercado. Las personas están matando a los peces cuando arrojan el plástico en su ecosistema. Por esa razón, los peces que produzco son el espacio donde pueden depositarlo y solucionar el problema. Con el plástico podemos crear productos que surjan de nuestra imaginación. La ciudadanía tiene que sensibilizarse y ser autónoma.

¿Qué objetivos pretende desarrollar por medio de este proyecto?

Uno de los objetivos venideros de Basurarte es convocar a los colegios para hacer unos talleres y enseñarles a los niños cómo se hacen esos

animales. El plástico limpio es valioso, pero el que se mezcla con los otros desperdicios ya no lo es. Hay que separarlo, y por eso están los peces en las calles.

Mi generación ha visto el tránsito de la naturaleza limpia a la naturaleza hecha plástico. Nos ha tocado ver cómo el mundo se ha convertido en desastre. A mí me duele a sabiendas de que muchos no sienten lo mismo porque se acostumbraron.

Otro objetivo es fabricar una ballena para que sirva como fuente de agua para el consumo de la gente. De esta manera disminuiría el consumo de agua que viene en recipientes de plástico. Esto no es una gran novedad: el agua es para todos; la novedad es que Nestlé quiera privatizarla. Ese tipo de iniciativas se cristalizan porque sobornan al Gobierno, y lo peor es que este cree que se hará más rico, pero lo que no sabe es que está empobreciendo a su país. El mundo no aguanta el ritmo que impuso el consumismo. 🍷

Delfín forrado con múltiples bolsas plásticas recicladas

Fuente: Linda Esperanza Aragón